

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2'50
Números sueltos.. 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

LA PROTECCION Y SUS ERRORES.

Mirada la Economía Política, hasta hace algunos años, con la indiferencia á que están condenadas todas ó la mayor parte de las ciencias en los comienzos de su desenvolvimiento, no ofrece nada que digno de extrañar sea, el que los pueblos en su totalidad adoptasen el sistema protector como medida de salvadores resultados; pero hoy, que la ciencia de la Economía y de su hermana menor la Hacienda pública, han tomado tan alta y merecida importancia, es raro observar, cómo la proteccion continúa siendo la soberana regla de conducta de pueblos y Gobiernos, muchos de ellos, que marchan á la cabeza de la civilizacion, en otras muy importantes esferas de la vida.

La proteccion que es á los Gobiernos como el arma suicida de sus pueblos, ó en otros términos, la proteccion que presumiendo favorecer á una determinada ó determinadas industrias, no vé los graves riesgos que su conducta origina, es como la madre que teniendo varios hijos sostuviera varios en la opulencia, y condenase al resto de ellos á sufrir la miseria, que les atrajera la holgura y bienestar de sus hermanos.

Y no se presuma que es la filantropía, que de suyo es bastante, la que nos mueve á abogar por la doctrina y adopcion del libre-cambio; es la voz de los sanos principios económicos que se impone poderosa; es la voz de la razon, es la voz de la filosofía, es en suma, que sonó la hora de que los pueblos gocen de los beneficios á que son acreedores, de aquéllo que nunca debió negárseles; y pues hoy, hasta el más pequeño de los estadistas conoce la verdad científica, no rehusen un momento el oír la voz de la verdad: hoy no se habla á Sir Roberto Peel, que como dice Faucett, escuchaba con oídos de comerciante; ni tampoco estamos en los tiempos del honrado Graham; hoy la luz de la ciencia ha herido hasta la más igno-

rante pupila, y no se compadece bien con la justicia el desoir lo que exige la razon.

Entrando ya en lo que ha ser objeto de nuestro exámen, debemos, ante todo, establecer un como programa de nuestros trabajos á cuyo fin dividiremos éstos en los siguientes puntos, que serán otros tantos artículos:—1.º Primas á la exportacion.—2.º Reciprocidad.—3.º Argumentos del Proteccionismo.—4.º Tratados de Comercio, y su influencia. Este será el objeto de nuestro trabajo, en él procuraremos hacer que brille la justicia que preside á la doctrina del libre-cambio, las medidas de supuesta conveniencia que hoy se alegan para no desterrarle como medida de Gobierno y recurso en favor de las industrias nuevas; el error de atribuir la decadencia del comercio á las pocas medidas hasta hoy adoptadas que tiendan al libre-cambio, y en suma todo cuanto sofisticamente expuesto por los defensores de la proteccion, esté llamado á desmentirse por la verdadera ciencia, de la que no presumimos ser, sino el último de sus hijos, y tal vez el ménos capaz, aunque sí el más entusiasta de los fueros de la verdad.

En nuestro plan no entra el bajo y grosero trato al adversario, pues si las ideas que tratamos de combatir han cumplido ya su fin, no debemos sino hacernos cargo de sus fundamentos y refutarlos con la alteza de miras que la serena region de la ciencia no debe nunca olvidar y que es como uno de tantos dones de su rico patrimonio.

Sentados pues los necesarios precedentes, justo es que nos hagamos ya cargo del estado á que el proteccionismo ha condenado á las naciones en que vive y vivió, haciendo de esta suerte una como introduccion al estudio propuesto.

El proteccionismo hijo de equivocadas ideas que presumian justa la limitacion de los dones de la tierra al suelo que cada cual ocupara, ha sido y es considerado como el medio más á propósito

para que ciertas industrias florezcan, para que tengan vida otras, y para establecer también relaciones con pueblos que se juzgaron como útiles á aquél que dirigió hácia otro sus miras, no siempre mercantiles.

Nunca es disculpable, sea cualquiera el móvil que guie á los Gobiernos, el planteamiento de la proteccion, porque en primer lugar nunca podrá hacer que las industrias que no pueden sostenerse con holgura lo hagan merced á la proteccion, pues ésta no podrá nunca dar á aquéllas los medios que como esenciales tuviera ántes en número insuficiente, pues á ser posible, ya los hubiera adquirido el interés particular, que como dice un distinguido escritor inglés, «es el único brazo capaz de sostener la industria de los Estados.»

Fomentar nuevas industrias, no es tampoco de competencia de los Estados, pues aparte de las condiciones de clima, aficiones especiales de los habitantes y medios de transporte etc. no podrá hacer que sus productos mejoren por su intervencion, si de suyo el país ó sea la naturaleza le niegan su concurso; y cuenta que nada puede perjudicar tanto á una industria como la administracion del Estado, segundo mal, que á muchas protegidas ha acompañado; buena prueba de ello lo tenemos en las muestras de paños de Guadalajara y Segovia durante la dominacion de las casas de Austria y Borbon, y en las de refinamiento de azúcar en Francia, siquiera varíe la intervencion ó forma de la misma por el Estado. Que en Inglaterra ha ocasionado grandes males la proteccion, cosa es tan sabida que parece ocioso siquiera mencionarlo, y aquél que dudar se permitiera registre la historia de esta nacion desde los años de 1830 al 1850 y verá el cuadro tan en extremo desconsolador que las leyes de cereales—entre otras hijas de la proteccion,—trajeron á este país, que á voz en cuello, pedia luego el libre-cambio, en medio de las mayores privaciones y al abolirse las leyes de cereales sonó para Inglaterra la hora de la abundancia, que si crisis posteriores han mentido, obedecieron á causas que ya tendremos el honor de exponer, con la amplitud que pensamos hacerlo de éste como de cuantos puntos no hemos hecho sino formularlos en esta sumaria exposicion de lo que queremos tratar.

ROGELIO GUZMAN.

ISIDORO DE SEVILLA.

(Conclusion.)

¿Qué obras de Isidoro de Sevilla han llegado hasta nosotros?... Dado en su juventud al estudio de la poesía quiere, como sus hermanos Leandro y Florentina, hacer prueba de su ingenio; y pidiendo inspiracion á la musa sagrada, así pro-

rumpe en himnos de alabanza al Hacedor Supremo, como ensalza las altas virtudes de los mártires. Doloroso es que no hayan llegado hasta nosotros todas sus producciones que nos revelarían, sin duda, el génio de Isidoro en la primera edad de su vida literaria.

Un breve poema poseemos con el título *De Fabrica Mundi* que debe considerarse como un simple ensayo. No carece de alguna gracia y de pensamientos felizmente expresados, pero en general está falto de ejecucion artística.

De mayor importancia son los versos que hizo á su Biblioteca, inspiracion de su amor á la ciencia.

No tenia Isidoro el carácter sintético del poeta, sino el indagador y analítico del hombre de ciencia; pero, de todos modos, la versificacion no es mala.

Entre las muchas obras que se le atribuyen se encuentran dos himnos en loor de Santa Agueda: uno dedicado á los Santos Justo y Pástor, y el que publicó D. Lucas Tuy, con el título de *Lamentum Pœnitentiæ*.

No eran en verdad los versos los que debian ganar el láuro de la inmortalidad á Isidoro de Sevilla llamado á desplegar en muy distinta esfera las alas de su ingenio.

Interpreta desde el Génesis hasta el libro 4.º de los reyes, expone la historia de los Macabeos, y explica las más oscuras alegorías de los Sagrados libros, escribiendo doctos proemios al Viejo y Nuevo Testamento.

Los libros de *Officiis Ecclesiasticis*, dirigidos á su hermano Fulgencio, presentan la idea más completa de la organizacion del clero español en el siglo VII.

En sus obras «*De doctrina et fide Ecclesiasticorum*;» «*De Norma vivendi*;» «*De contemptu mundi*;» «*De Sententiis*;» y «*De vita et Obitum Patrum*,» dá reglas severas para la vida, lo mismo á monjes que á sacerdotes, trazando la senda del virtuoso vivir y poniendo de relieve la despreciable poquedad del mundo, á la vez que inculca, con tierna solicitud, la idea del sumo bien.

El precioso libro «*De nativitate domini, Passione, Resurrectione, Regno atque juditio*,» y el no ménos importante *De vocatione gentium*, en que rebate y pulveriza los errores de la gentilidad (dirigidos ámbos á su hermana Florentina, adelantada de las vírgenes) vienen á justificar una vez más, el alto juicio que de este varon hemos formado.

El libro *De natura rerum*, escrito por mandato expreso de Sisebuto, viene á poner de manifiesto el respeto con que Isidoro miró siempre la ciencia de griegos y latinos. Propóniase en este libro, instruir á su rey de los fenómenos que en maravillosa armonía ofrece la creacion. Reviste su doctrina con la autoridad de escritores gentiles, profetas y Santos Padres, para rodearla del prestigio necesario á producir convencimiento.

Los libros *De Differentiis*; *De Synonimis* (1) y *De proprietate sermonum* hacen resaltar el noble impulso que constantemente alienta á Isidoro de ensanchar el círculo de los conocimientos de sus coetáneos.

Débil reflejo de los estudios de Isidoro, eran no obstante todas estas obras. La variedad, fijeza y extension de sus conocimientos sólo puede dignamente apreciarse en la grande obra

(1) Este libro, más bien que científico es de filosofía moral. Su objeto es combatir el suicidio tan frecuente en aquel tiempo. El título (por lo que lo confundió el Sr. Lafuente con un libro de gramática) quiere decir ejercicio retórico.

de los orígenes. Un fin altamente didáctico le impulsaba á escribir las *Etimologías*.

Es el libro de que tratamos la más completa Enciclopedia, el resumen, el depósito de toda la ciencia, de todo el saber de la antigüedad, y á donde podían volver los ojos los que en tiempos posteriores quisieran recibir doctrinas no erróneas. La filosofía, la teología, las matemáticas, las ciencias físicas y naturales, la filología, la literatura, la historia, con sus auxiliares geografía y cronología, etc., etc., todo lo trata el sábio escritor en esta obra á la altura de los conocimientos á que era posible llegar en aquellos tiempos. Hasta la arquitectura, la pintura, táctica militar, la náutica y el arte de construir los buques; juegos, espectáculos, artes y oficios, los mares, la tierra, el cielo, todo está comprendido en aquel *repertorio científico* de conocimientos humanos.

Por esto puede llamarse, y con razon, á Isidoro, el restaurador de las letras y de los estudios en España, sol que alumbró el período hispano-godo y cuyos rayos han penetrado, al través de los tiempos, hasta nuestros días.

La sóbria claridad y sencillez con que está expuesta la doctrina, es quizá el mérito principal de las *Etimologías*.

Dividida esta gran obra, por Bráulio, en veinte libros, empieza exponiendo, conforme á la doctrina de Aristóteles y Platon, la idea de la ciencia y el arte, señalando los lindes de una y otro. Entra despues en el estudio de las siete disciplinas liberales, que durante la edad media forman el ponderado *trivium* y *cuadrivium*. El primero comprendia las llamadas artes menores ó gramaticales, que eran la Gramática, Retórica y Dialéctica. El segundo comprendia las llamadas artes mayores: Aritmética, Geometría, Música y Astronomía.

Fiel á la tradicion comprende en la gramática la poética y la historia (libro I).

Puede asegurarse sin riesgos de error que atesoraba en este libro de los *Orígenes*, toda la tradicion filológica de la antigüedad y decadencia latina.

Pasaba despues á tratar de la retórica y dialéctica, y de las demás artes liberales (libros II y III) dando gran importancia á la música, como sacerdote que era, considerada como medio perpétuo de enseñanza, sin el que no hay disciplina perfecta.

Es bueno observar en este punto que más tarde el Rey Sábido en sus disciplinas ó artes liberales (Septenario) sigue estrictamente á Isidoro de Sevilla.

Tras las disciplinas liberales pone la medicina, como la cultivaron los griegos, libre de la influencia cabalística de Hebreos y Árabes (libro IV).

Los orígenes de la legislacion en los pueblos de la antigüedad, la diferencia entre las leyes divinas y humanas y de éstas entre el derecho y las costumbres, son objeto preferente de estudio en el libro del sábio Prelado, que ocupándose despues en la *Cronología* señala la division de los tiempos y las seis edades del mundo hasta la época en que él florece (libro V).

El libro VI es un verdadero tratado de bibliografía, dando noticias de preciosos códices, pergaminos, manuscritos etc., etc.

En los libros VII y VIII trata de la doctrina católica, y enlazando, estrechamente, el Nuevo y Viejo Testamento, expone las principales heregías de judíos y cristianos.

La investigacion de los orígenes y division de las lenguas le abren camino para que llegue á bosquejar la vária consti-

tucion social de las razas que provienen de la estirpe de Noé (libro IX), cerrando este cuadro con el estudio de la familia.

En el libro X, nos encontramos con un largo catálogo de voces oscuras y de dudosa procedencia, cuya utilidad no puede dudar nadie, hoy, áun despues de los grandes progresos filológicos.

Comienza luego el estudio de las ciencias naturales, considerando en primer término al hombre como el más perfecto sér de la creacion; y apreciadas sus facultades intelectuales y físicas, fijadas sus diferentes edades, y reconocidos los fenómenos que en su prodigiosa variedad ofrece la naturaleza (libro XI) enumeránse los cuadrúpedos, insectos, aves y peces (libro XII).

El libro XIII se ocupa en el estudio de la *Cosmografía* abarcando la division de la tierra conocida en partes, regiones y provincias; dando razon de las islas, promontorios, montes y selvas más celebradas (libro XIV).

Curiosas noticias de las más notables ciudades de Asia, Africa y Europa forman la introduccion al libro XV que, tratando despues de los monumentos sagrados y profanos, urbanos y rústicos, encierra pormenores sobre el arte de edificar, no ménos importantes para el arquitecto que para el arqueólogo.

Clasificacion y medida de los campos, y la distribucion y ordenamiento de las vías, calzadas y caminos que los cruzan, parecen enlazar este tratado con el de la *Agricultura* comprendido en el libro XVII. Se ocupa tambien y con predileccion en la *Mineralogía*, probando, una vez más, que no es cabalista, pues no indica nada de aquellas propiedades que se atribuian en la antigüedad á las piedras preciosas. Habla despues de *Botánica* dando á conocer los árboles, plantas, yerbas, etc., sus propiedades y aplicaciones; recordando al propio tiempo cuanto dice Columela en su *Ortulo*.

Los tres libros restantes de las *Etimologías* versan principalmente sobre la *indumentaria* y las costumbres, partes importantísimas de la arqueología y de la historia. Conteniendo el libro XVIII cuanto se refiere á la vida de la milicia, ya respecto de los triunfos y ovaciones, ya de las enseñas, instrumentos y armas ofensivas y defensivas, no olvidando los espectáculos del *hipódromo*, *circo* y *anfiteatro*, ni las artes escénicas bajo sus diversas faces.

El libro XIX está dedicado en sus primeros capítulos á tratar de las naves y de su construccion y armamento, enriquecido por variedad de noticias relativas á la fábrica y ornamento de los edificios, pasando despues á los trajes y joyas usados en la vida pública y privada; parte que siendo útil á historiadores, artistas y anticuarios, tiene su natural complemento en el libro XX. Comienza éste dando á conocer el servicio de las mesas con los manjares y bebidas propios de las diversas gerarquías del Estado, y describiendo todos los vasos que componian en aquel tiempo la vajilla; enumera los muebles más necesarios para la vida doméstica, habla despues de los vehículos y demás utensilios, poniendo fin á este rarísimo tratado con el exámen de los instrumentos rústicos y de las prendas que forman el jaez y ornamento de los caballos.

Tal es, pues, en resumen el trabajo de un solo hombre. Este libro era el llamado á elaborar la educacion del clero; este libro hacía apto al Sacerdote para atender á todas las necesidades de su alto ministerio.

Con razon ha sido llamado Isidoro de Sevilla el instituidor de la juventud eclesiástica. Si el clero español hubiese

permanecido en todas edades atento á la voz del sábio Prelado sevillano, no hubiera caído de sus manos el cetro de las ciencias y letras que difícilmente podrá recobrar.

¿Está ordenado este libro preciosísimo de suerte que forme un todo armónico? No; no se observa en las *Etimologías*, tales como han llegado á nuestros tiempos, aquel orden severamente lógico en la distribución y asociación de las materias que era necesario, concebido el pensamiento didáctico que en todas sus partes resaltaba. Este defecto de método no debe atribuirse al docto Arzobispo de Sevilla, pues que una carta que le escribe á su estimado discípulo Bráulio (Obispo de Zaragoza) en que le recomienda su ordenación, porque teme le falte la edad para concluirlo, evidencia que no había dado la última mano á tan grandiosa obra, vínculo que viene á enlazar las antiguas tradiciones de las letras y de las ciencias con las tradiciones de la Edad Media.

No creemos tampoco que la ordenación que Bráulio dió á las *Etimologías* sea la misma que ha llegado hasta nosotros; sino que se ha alterado después con el trascurso de los siglos.

Antes de terminar el estudio de tan precioso libro, cúmplesenos declarar con cuánta razón ha sido custodiado durante toda la Edad Media, como la más preciada reliquia, y porque sobrevive á la catástrofe del Guadalete, subiéndose á las montañas de Asturias de donde irá descendiendo con la reconquista, y llegará á ser mandado traducir por el Rey Sábido. ¡Tal era su importancia!

No es lícito dar al olvido los generosos ensayos del metropolitano de Sevilla en el cultivo de la historia.

La obra *de viris illustribus* en que consigna los merecimientos de cuantos varones militaron bajo las banderas católicas, durante la era de la persecución y de la prueba, ó habían contribuido al decisivo triunfo de aquella doctrina, fué escrita para alentar los esfuerzos del clero español en la grave, aunque próspera situación en que le había colocado la Providencia.

Era este libro continuación del de igual título de San Gerónimo. Se fija principalmente en los varones españoles, llega hasta su época y se ocupa de los padres que asisten al tercer Concilio Toledano. Libro, pues, de suma importancia.

Previendo la degeneración y apocamiento del pueblo visigodo, reprimida su primitiva bravura, por la influencia del sacerdocio, procura ofrecer algún noble incentivo á su valor recordándole, con la *Historia De Regibus Gotorum*, que es el pueblo cuya presencia evitó Alejandro, temió Pirro y llenó de terror á Julio César.

Empieza esta historia en el reinado de Athanarico y termina en el 5.º año de Suintila (626) comprendiendo el largo período de 256 años. En ella nos hace retratos de todos los Reyes y dice de Suintila, por ejemplo, que es el *padre de los pobres*.

Como Prelado católico que era, recargó de tintas sombrías las figuras de los Reyes arrianos en especial la de Leovigildo; al paso que daba tal vez excesivo brillo á los Príncipes católicos como Recaredo, Sisebuto y Suintila. Esto ha sido causa de que los críticos modernos le tilden de parcial é interesado en poner de relieve así los vicios de los unos como las virtudes de los otros.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que obedecía á una gran necesidad de su religión y de su raza, que de otra suerte le hubiera juzgado como tibio é inconsecuente. Por otro lado, bien merece el respeto de la posteridad y estimación de la crítica, el historiador que tratándose de un mártir de

su religión (Hermenegildo) no vacila en condenarlo con el título de *tirano*, porque había faltado á la obediencia debida al padre y al Rey.

No tiene tanta importancia como el anterior libro, el *Cronicon* que abraza desde el principio del mundo hasta el 5.º año de Heraclio, Emperador de Oriente, y 4.º de Sisebuto, Rey de los visigodos.

Concluyamos: el estilo de Isidoro, si bien en general con cierta elevación, se distingue por su notable austeridad; en su lenguaje, aunque no puede presentarse como modelo acabado, no debe ser acusado de hablar sólo el latín bárbaro de su tiempo, como algunos críticos modernos lo han hecho, quien poseía todas las lenguas sábias.

No se pierda de vista que Isidoro de Sevilla escribió para ser entendido de los más.

SATURNINO MILEGO.

NEPTUNO Y LA CARIDAD.

¡Desgraciados los pueblos tan cruelmente castigados por la dura mano del infortunio, destruidos por la más terrible de las inundaciones!

Ayer felices con sus verdes campiñas, sus ricos ganados, sus blancas casitas, albergue del honrado labrador que buscaba en ellas, terminado el productivo trabajo del día, el descanso del cuerpo en el reposo, la paz del alma en los brazos de la amante esposa, de las adoradas prendas de su cariño; hoy la destrucción, la muerte, la miseria; desiertos arenales en vez de verdes sembrados, montones de ruinas donde había felices hogares; ni bulliciosos ganados, ni abundantes mieses, ni trabajo para el labrador, ni techo donde cobijarse, ni santos amores que lo consuelen, ni aún lecho de reposo para los que no existen, porque el furioso elemento se ha llevado muy lejos su presa.

¡Imágen de la vida es por cierto tal contraste; en ella va siempre muy cerca del placer el dolor, el llanto de la risa, la adversidad de la fortuna, el desengaño de la ilusión, y de la felicidad la desgracia!

La calma más absoluta reina en las fértiles vegas murcianas; todo sér animado rinde culto á la ley natural al par que divina del descanso; el mundo vegetal satura la atmósfera de suaves emanaciones que esparcen por doquiera embriagador aroma, y sólo interrumpe el solemne silencio de la naturaleza la argentina voz del ruiseñor que canta sus amores, la triste queja de la tórtola que llama á su dueño ausente, ó el dulce murmurar del río Segura que en su lecho de piedra se estremece y besa cariñoso á la madre tierra que le cobija en su amante seno. Mas de pronto, del adormecido río se alza imponente figura, cual si de su tumba se levantara un cadáver; es el génio de las aguas, el feróz Neptuno que con semblante adusto da la voz de destrucción y muerte, blandiendo el amenazador tridente y conducido por sus marinos caballos, se lanza al frente de las ondas, que obedientes á su voz alzan ya hasta el cielo su arrogante espuma y se precipitan rugientes arrasando cual mar devastador cuanto á su paso encuentran.

¡Ay! de las hermosas huertas y de los ricos frutos; ¡ay! de las fértiles semillas, tesoro del labrador; ¡ay! de los abundantes ganados y del pobre hogar del colono; ¡ay! de las vidas de tantos infelices que tranquilos duermen! El devastador elemento, enfurecido, avanza implacable convirtiendo

en mar las verdes llanuras y despertando bruscamente á sus tranquilos habitantes para hacerles en seguida descansar en otro sueño que será para los más eterno, para muchos de horrible despertar!

De entre la bruma que limita el ancho horizonte surge repentinamente como por obra mágica, una mujer de singular encanto rodeada de brillante auréola cual si sobre ella se posara la mirada de Dios, de humilde aspecto y cubierta con negro manto; avanza silenciosa hasta colocarse delante del fiero Neptuno que marcha al frente de las alteradas aguas.

—Pára tu carro ¡oh Dios mitológico! le dice: tú que asolas y devastas y presides los desbordamientos de los mares y los rios, escucha:

Vana es tu furia y tu coraje, impotente tu cólera, que en el mundo ya no imperan los dioses Olímpicos, sino la religion sublime del Crucificado y desde que ella rige el Orbe en todas partes alienta una virtud divina, inextinguible, hermosa, que del mismo Dios recibe su inmortal esencia y que á todas sus criaturas une en un mismo purísimo sentimiento, en una sola aspiracion, la de correr al amparo del desgraciado, la de acudir á la voz del desvalido, la de dar pan al hambriento, vestido al desnudo, á todos abrigo y descanso. Virtud consoladora con cuyos numerosos hijos formo mis invencibles huestes, que rodean á los infelices heridos por la ruda mano de la desgracia formando espesa muralla que sus golpes evita y los defiende hasta dejarlos en seguro puerto.

—¿Y quién eres tú que audáz te atreves á hablarme así y detener mi marcha?

—Quien nada teme porque es inmortal. Mira á tu alrededor: ¿ves los pueblos que dejas arrasados? Pues fíjate bien. Millares de manos se tienden para amparar á tus víctimas, todos mis hijos corren á salvarlos, nadie rehusa prestar su concurso á la sublime obra; España entera se apresura á socorrer á sus hermanos, y tras España, Francia, Inglaterra, Italia, la Europa en masa, y con ella el nuevo mundo que á España debe su existencia. El rico lleva al generoso pugilato parte de sus tesoros; el pobre la mitad de su pan; el servidor del Estado el fruto de su honrado trabajo; el artista su génio; el hombre de saber, su ciencia; el poeta su lira; el escritor su espléndida inventiva; y quien nada posee, ni aún un destello de creador talento, si siente en su corazon germinar el sentimiento y en su oscura mente un rayo de inspiracion que prenda en su soñadora fantasía, coge la pluma y me invoca entusiasta y llama en mi nombre á los pocos pechos que aún queden cerrados, implorando una limosna para tanto desvalido. ¡Sublime espectáculo! Dí ahora si mi ejército de paz y de consuelo no puede más que tu furia loca, pues que levanta lo que tú destruyes.

—Dí al fin quién eres, extraña aparicion.

—Soy..... la Caridad.

—Tu nombre es en verdad bendito é inmortal, tu reinado sin límites, tu virtud divina. Feliz tú que encuentras por doquier amigos, acaso alguna vez halles indiferentes ó ingratos, nunca enemigos. Yo el primero tu poder acato. Virtud augusta, sé tú del mundo el luminoso faro.

El terrible anciano dulcificó su torvo ceño, dobló la frente, sepultó en las aguas su blanca barba, desapareció en ellas con su carro triunfal, todo quedó en calma, y la divina Caridad tendió sobre las asoladas provincias su manto protector.

ADELA SANCHEZ CANTOS.

UNA RIMA.

EN EL ALBUM DE C. FORASTER.

Estaba junto al mar. A un lado, playa,
A otro lado las rocas,
Donde á morir venian murmurantes
Acibaradas olas.
¡Así los pensamientos más amargos
En el mar de la vida se amontonan!

Deslizábanse mansas y tranquilas
En la playa las olas,
Y se estrellaban con furioso estruendo
Sobre las duras rocas.....
¡Así los pensamientos tenebrosos
Llegan al alma noble, playa hermosa,
Y mueren en sus límpidas arenas
Sin romperse con furia aterradora;
Mientras que rugen con clamor de muerte
Y saltan sus espumas hervorosas,
Al estrellarse contra el alma impura
Erizada de escollos y de rocas!

JOSÉ MARIANO MILEGO.

Alicante—1879.

LUZ Y SOMBRA.

Negras eran tus tocas,
Negro tu traje,
Triste estaba tu rostro,
¡Murió tu madre!
Ah! ¡Y eras, niña,
Luz, con tus ropas negras,
Del alma mia!

Tules, blondas y encajes,
Flores y perlas,
Orgullosa lucías
Con pompa régia....
¡Mujer, tus joyas
Han sido para el alma
Funesta sombra!

JOSÉ MARIANO MILEGO.

Alicante—1879.

OTRO YO.

No há muchos dias iba yo cazando y tropecé con un objeto; me inclino, le recojo y veo que era un legajo: el diablillo que tanto dá que hacer á las mujeres, la curiosidad, se apodera de mí y me decido á enterarme de mi hallazgo: dejo la escopeta apoyada en una peña, siéntome en ella, y doy una ojeada á mi alrededor temiendo encontrarme miradas, para mí indiscretas, desato el legajo y á mi vista se presentan en espantoso desórden papeles de todas clases escritos con gran variedad de tintas pero con la misma letra. Esto ya es algo, me digo, y me entro por aquel laberinto buscando con ardor el epígrafe que me sirviera de cabo en aquella enredada madeja; por fin doy con él, y gruesas gotas de sudor frio surcan mi frente; arrúgaseme el entrecejo, mis lácios y pálidos cabellos se me erizan, mis tostadas megillas adquieren tanta sangre que se ponen lívidas: soy en aquel momento como el Segismundo de Calderon, *un compuesto de hombre y fiera*; sientto despecho y cólera, miedo y deseo de lucha.

Hago un esfuerzo supremo, me domino, recojo los malhadados papeles, empuño con siniestro placer la escopeta y me retiro mohino á la casa de labor. Allí, cave el hogar, saco el

legajo y vuelve á mis ojos el epígrafe que tantas y tan distintas sensaciones me produjo y al leerlo me dice: ¿es casual ó intencionado? ¿es sério ó burlon? Consigo no sin trabajo organizar aquel desordenado lio de papeles y leo:

« UN SOLTERON. »

« Muchos somos los conocidos aparentemente y los ménos en realidad; por desgracia no me encuentro en este caso y por eso se me llama *solteron empedernido*. ¡Qué error!

Empecé la primavera de mi vida rindiendo adoracion á la bella mitad del género humano; puse mis ojos en alguna hermosa, vencí mi miedo, manifesté mi natural inclinacion, pero sólo hallé sonrisas en las más prudentes y miradas ó palabras que me hicieron conocer con harta claridad que mis ilusiones eran..... ilusiones.

Míreme al espejo y hallé fundada la actitud poco benévola de las mujeres hacia mí; vime feo, muy feo: reconcentré mi espíritu y hallé que mi inteligencia es muy vulgar, mi instruccion muy corta, pero mi corazon estaba lleno de sentimientos dulces y me dice: puesto que soy feo, casi tonto, ignorante y sentimental, varío desde hoy y para seguir la corriente del mundo me presenté en él de nuevo con una careta tan perfectamente distinta de mí, pero tan bien ajustada, que no hay quien no la crea espejo fiel de mi alma.

Al metamorfosearme creí conseguir mi objeto y fuí cual hombre sin juicio sin fijarme, al parecer, en ninguna mujer; ésta me llama coqueton, aquélla burlon, la otra marrullero, la más franca, *si es V. muy feo, quién ha de quererle?* y cada una me regala un epíteto que oigo con calma aparente por que la sociedad me ha enseñado á ocultar mis impresiones. Con la intuicion propia de la mujer hay cierta desconfianza, que manejada con habilidad parece preciencia y esta es una de las cosas que más miedo me han infundido, pues se necesita ser muy valiente, y no lo soy, para arrostrar la mirada ó la sonrisa burlona de que tan bien saben usar las hijas de Eva cuando no quieren querernos.

No soy militar y me alegro, pues á juzgar por mi ineptitud, ó por mi desgracia en las batallas en que me he empeñado con algunas hermosas, hubiera salido siempre derrotado, con agujetas en las piernas y ampollas en los piés. De nada me han servido los continuos é intencionados tiros de mis ojos que han sido mi artillería, todos mis disparos han quedado cortos ó han revotado en el inquebrantable blindaje de mis enemigas, y una vez que creí abiertas para mí las puertas del palacio del niño vendado, me ocurrió lo que ahora recuerdo y es digno de referirse, para que se conozca hasta qué punto llega lo negro de mi suerte.

En un Teatro, que no hay para qué citar, ví á una jóven que miraba con alguna insistencia hacia mí; un amigo officioso ó mal intencionado me animaba con bromas que llegaron á herir mi susceptibilidad: me apresté al asedio de la plaza, como dicen los piratas callejeros, rompí el fuego y cuando creí tiempo oportuno me preparé al asalto; ilusionado yo con mi próximo triunfo, escribí la indispensable carta, soborné á la doncella de labor, y conseguí que me prometiera no entregarla más que á la Srta. Carmen; en la carta, escrita con mil trabajos, la pintaba con palabras rebuscadas en el Diccionario, toda la vehemencia de mi pasion y la decia que de hinojos la rogaba se asomase á la reja por la noche; llegó ésta y desde que desaparecian en el horizonte los últimos rayos crepusculares, ya estaba yo convertido en centi-

nela de mi dulce enemiga; engolfado en mis pensamientos y tratando de rechazar los remordimientos que me acusaban ó el roce de unos goznes, volví presuroso la vista y apareció ante mí la silueta de una mujer; en aquel momento sentí miedo, y valor, satisfaccion y pesar, estuve á punto de huir, pero mi vanidad arrancó de mi pecho un largo suspiro, saludé, y como novel en estos asuntos, no encontraba frases; las palabras se aglomeraban en mi garganta y no salian al exterior más que sonidos guturales: sufría sudores aunque el termómetro marcaba 4º bajo cero, y debí parecer á midueña inglés, alemán ó moro por lo ininteligible de mis palabras pues más de una vez me dijo: *no he entendido*; y cada *¿qué?* *No entiendo*, eran para mí sonrojos que hacian afluir á mi frente toda la sangre de mis venas.

Quedamos citados para la noche siguiente y ya más tranquilo ó más acostumbrado, hablé de los ángeles, de las estrellas, de la felicidad y otras mil cosas; cuando ya llevábamos un mes de pelar la pava, me creí autorizado para encender un fósforo con pretexto de fumar, pero conocida la intencion por aquella sfilide, me dijo que el humo del tabaco la producía síncope, y arrepentido de mi imprudencia, y reprochándome mi atrevimiento, me resigné á no ver de cerca aquella cara que no dejaba de ser muy vulgar, pero era de una mujer que se interesaba por el pobre feo.

Al fin quise hacer uso de mi voluntad é hice luz; cayóseme de la mano pues con estupor ví que no era Carmencita la que conmigo hablaba, sino su tia Doña Carmen, una señora cincuentona que se figuró que habia yo perdido el seso, es decir que me habia enamorado de ella.

Qué decepcion y qué castigo tan justos! Creía enamorar á una violeta y me encontré con una siempreviva: me habia dirigido sin amor y por vanidad á una jóven, y me encontraba con una vieja con peluca, dientes postizos, más arrugada que un orejon y más fea que yo, pero muy perfumada, muy compuesta y lo que es peor, muy mimosa.

Este lance tan desagradable para mí, trascendió al círculo de mis amigos; se apoderaron de él y sufrí los tormentos de Sísifo: quién me llamaba *afortunado mortal*, quién *Tenorio*, y tal era el zumbido de aquellos abejorros que decidí separarme de todos y casi del mundo. Estuve encerrado en mi casa mucho tiempo, pero notando que iba apoderándose de mí la melancolía, decidí hacerme cazador y pertrechado convenientemente salí al campo en busca de otra clase de emociones; mato alguna caza, pero siempre son machos los que recojo, contaditas son las hembras, y hasta en esto se vé mi desgracia; huye de mí el género femenino como del Sur la aguja imantada.

Dice el refran: *génio y figura.....* y es muy cierto; no puedo ménos de admirar y querer á la mujer; una mujer era mi madre y en cada una veo un ángel, así que todas tienen en mí un defensor, un paladin dispuesto á pisar la liza y romper lanzas en su obsequio, aunque ellas me quiebran mis ilusiones, aunque ellas me pagan con la más negra ingratitud, pero no importa, la línea de conducta que me he trazado no he de torcerla; ó me muero pronto ó me caso; estoy decidido y no ceso de mi empeño aunque sufra más desengaños que horas llevo de vida.

En honor de la verdad debo decir que no me he enamorado más que una vez y ésta fué en..... pero el nombre del pueblo no hace falta en el relato y sigo: era una niña angelical, de ojos rasgados, rutilantes pupilas, tez sonrosada, su

boca, el ideal que perseguían Praxiteles, Fidias, Miguel-Angel; su figura esbelta como el tallo de la rosa, su mirar, bondadoso unas veces, intencionado otras, su sonrisa la del niño que duerme, en fin un ángel cual no ha podido pintarlo Murillo.

No sigo enumerando sus gracias porque es tan grande su número que necesitaría media vida para citarlas y como no he de olvidarlas inútil es el recuerdo escrito.

Donde quiera que la veo me parece que estamos solos, nada hiere mi retina sino ella, el corazón se me marcha á los ojos y los ojos á ella, pero no los vé ó los desprecia, lo cierto es que no consigo ni una mirada suya que sirva de lenitivo á mi pena.

Ignoro si he cometido algun delito y algunas veces creo que sufro un tremendo castigo; pues todas las personas que me rodean se complacen en aturdirme con sus bromas, con sus perpétuas sonrisas burlonas; quién se complace en mortificarme diciéndome: pero hombre si es V. muy feo!!... Otro con irónica gravedad me anima; pero de nadie hago caso, conozco mi destino. No he nacido para que me quieran. Estoy de *non*. No encontraré mi media naranja, porque soy limón.

El hombre ha nacido para la lucha y yo he de luchar mientras me quede un soplo de vida: á los desdenes de la ingrata quisiera contestar con desdenes, mas no puedo; no tiene para mí una mirada, y en cambio mis ojos se deleitan en ella. Algunas veces la he sorprendido mirándome; pero instantáneamente ha vuelto los ojos y se dibuja en sus labios de grana una sonrisa que hiela mi sangre y que me.....»

Aquí llegaba en mi lectura cuando entró en la habitación una ráfaga de viento que arrebató de la mesa los papeles arrojándolos á las llamas que con una insistencia tenaz, envolvían en sus múltiples lenguas la presa y me amenazaban rabiosas defendiéndola como la hiena, para devorarla.

Por fin, al volar las negras pavesas exclamé: ¡Otro yo! Debes ser mi amigo; te buscaré.

EL FEO.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

SUMARIO.—El Teatro.—*Lázaro, ó el Pastor de Florencia*.—La función del lunes.—La Srta. Malats.—*Los Carboneros*.—Sin noticias.—Ya era tiempo.—*A la vejez*....

El Teatro es una escuela de costumbres, es un centro de cultura y de ilustración. Los públicos manifiestan su desagrado de una manera comedida siempre, por más que alguna vez puedan justificarse las *manifestaciones ruidosas*. Censuramos, por ello, el escándalo del domingo al final del *Pastor de Florencia*.

Pero la verdad es que la ejecución descuidada del drama venía preparando la tempestad final. Ni uno solo de los actores estuvo en carácter. El público aprovechó el retraso del traspunte, en dar la salida al galán joven para completar el cuadro de la justicia, y no pudo contener por más tiempo su disgusto. Sirva de aviso.

En la función del lunes la concurrencia era numerosa, la animación inusitada, el Teatro parecía un campo de hermosas flores; tal era la profusión de mujeres bonitas que había en él.

Yo no sé si sería efecto de óptica, ó ilusión de mis senti-

dos; lo cierto es que esa noche estaba el Teatro radiante de hermosura, de armonía y de belleza, cerniéndose sobre todo esto, *la Caridad*, á la que siempre rinden verdadero culto los habitantes de la imperial Toledo.

* *

Si escogida era la concurrencia, no lo era menos el programa del festival: música, canto y poesía alternando con el drama y la zarzuela; había para todos los gustos y deseos.

* *

Los encargados de llevar á la práctica el pensamiento de la función á beneficio de los de Levante, deben haber quedado complacidos, tanto como el público que lo salió mucho del Teatro de Rojas en esa noche.

* *

El bellissimo drama de Larra *¡Una lágrima!* fué bien interpretado por la simpática Srta. de O'Mulriany, y los señores Cavanna, Galindo y Robles, llamados al palco escénico, entre ruidosos aplausos, al finalizar la representación.

* *

El Sr. Cavanna dijo con delicadeza las tiernas notas que en el precioso poemita de Larra se contienen. Falta la obra de acción y movimiento escénico, el interés del público está pendiente de la manera de decir el verso, y el Sr. Cavanna nos demostró que siente las bellezas contenidas en el papel que tenía á su cargo.

La Srta. de O'Mulriany se conquistó desde los primeros momentos la simpatía del público que arrojó á sus pies flores, dulces y palomas.

* *

La Srta. Doña Trinidad Malats, cantó admirablemente la *Casta Diva*; precisión y seguridad en toda la *Cavatina*; sin esfuerzo, con naturalidad, pasaba de las notas graves á las agudas; y en la tercera parte de la magnífica concepción de *Bellini*, nos demostró una vez más, su exquisito gusto para el canto y su excelente escuela.

* *

¿Qué más diremos?.... ¿qué es muy bella? Todos la conocéis, á su belleza reúne la caridad como nos lo demostró la citada noche, por cuyo motivo tuvimos el gusto de oírla.

Muchas flores, muchos aplausos, muchas palomas; una verdadera ovación en fin. Reciba nuestros plácemes más entusiastas.

* *

La simpática Srta. de Salgado, premio de la escuela de música y declamación, demostró sus excelentes dotes, para el piano, ejecutando con limpieza y sentimiento la delicadísima pieza de concierto de Herz, que tenía á su cargo; al presentarse la segunda vez en el palco escénico lo hizo acompañada de la distinguidísima Srta. de Montagut, ejecutando á cuatro manos una excelente partitura de gran efecto sobre motivos de *Lucia*. Ambas fueron recompensadas por el público con aplausos, flores y palomas.

* *

La orquesta perfectamente bien, en la ejecución de la

sinfonía de *Semiramis* y *Bouquet de Puritanos*. Nuestros plácemes al Sr. Scarlatti y Sres. Profesores.

*
**

Se leyeron poesías de los Sres. Marqués de Medina, Olavarría, Bueno, Malats, Parreño, Blasco, Lopez, Vera (D. P.) y Vera (D. E.); unas por sus autores, otras por los Sres. Solás, sin rival para ello, Arroyo, Subiza y Martin. Todas fueron muy aplaudidas.

Siendo colaboradores de EL NUEVO ATENEO, casi todos estos señores, si algo dijera yo sobre ellas podría atribuirse á lisonja ó alabanza; la amistad que me une á todos me priva dar mi opinion; el público las juzgó, y los abonados de EL NUEVO ATENEO podrán leerlas, pues se publican todas ellas en hoja extraordinaria que acompaña al presente número.

*
**

¡*Los Carboneros!* juguete cómico de Pina y Barbieri; ¿qué diremos de su ejecucion? El público pasó un rato delicioso; *las manchegas* cantadas con tanto gusto como gracia por la Srita. Malats se hicieron repetir; la Sra. Arenas de Solás caracterizó inimitablemente un tipo delicioso, lo mismo que los Sres. Solás y Martin.

*
**

Dejo al Sr. Serrano para el último; justo es hablar de un aficionado que no carece de *vis comique* y gracia sin igual. En el tipo de *carbonero ordinario* perfectamente, y en el de *carbonero por lo fino* sin rival.

*
**

Reciban todos nuestros aplausos y el agradecimiento de los moradores de las tristes provincias.

Estamos sin noticias y sin Teatro durante los dias de la semana; el tiempo de magnifico se trocó en lluvioso, y mi crónica sin aquéllas está insustancial. ¿Qué diré la próxima semana? Esto pienso al concluir cada una.

Cuando la epidemia variolosa decrece, cuando gracias á *las gracias* podriamos decir *las viruelas nos dejan*, el Gobierno civil de la provincia y el Excmo. Ayuntamiento, oida la autorizada opinion de la Junta de Sanidad, dirigen alocuciones á los toledanos y abren *siete centros* de vacunacion y revacunacion.

Ya era tiempo.

EL NUEVO ATENEO se felicita por el acuerdo y siente la satisfaccion de quien no predicó en desierto.

*
**

En un centro de revacunacion:

—¡Servidor!..... Vengo á *rerevacunarme*.

—¿V. D. Cipriano? con 75 años, ¡es posible!

—Qué tiene de particular? He pensado que sería muy triste dar gusto al refran.....

—¡Sí! á *la vejez*.....

RICHARD.

TOLEDO, 1879.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO E HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

Á LOS CAZADORES Y GARNIGEROS.

Se compran cabezas de ciervo frescas con 30 centímetros por lo ménos de pescuezo.

MADRID.—Carrera de San Gerónimo, núm. 14.

DISECADOR SEVERINI.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España.

Se ha repartido el 11.º

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRILEÑA DE VALERO. ZOCODOVER, 24.

El dueño de este Establecimiento no omite gasto alguno para que quien le visite no tenga nada que desear, ofreciendo al público un esmerado servicio en afeitarse, cortar, rizar el pelo ó lavar la cabeza á real.

Se tiñe el pelo y la barba con las mejores tinturas que se conocen.—Esta casa cuenta siempre con oficiales inteligentes traídos de Madrid.

COLEGIO PREPARATORIO

PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,
DIRIGIDO POR EL CORONEL

D. Antonio Cozano y Ascarza,

SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,
Trinidad, 16.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustín Montagut y de Féliz.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

IBAÑEZ Y ANGUITA,

PROFESOR CIRUJANO DENTISTA
OPERADOR Y MECÁNICO.

Se construyen piezas artificiales con solidez, perfeccion y economía.—Se curan todas las enfermedades de la boca.

Consulta gratis á los pobres de 10 á 5.

Puerta Llana, 12, frente á la de los Leones.

PARAGUAS DE SEDA DE TODOS GUSTOS, CLASES Y PRECIOS.

Hay un gran surtido en el comercio de Pascual Ortiz é Hijo,
COMERCIO, 49, esquina á la de Belen.

COMPOSICIONES

LEIDAS EN EL TEATRO DE ROJAS

EN LAS NOCHES DEL 5 Y 17 DE NOVIEMBRE DE 1879.

EN LA DESGRACIA OCURRIDA EL 14 DE OCTUBRE.

A ESPAÑA.

Todo es luto en redor..... ¡Todo agonía!
Y opreso el corazón, turbia la mente,
Tan sólo miro en tu mejilla fría,
El rodar de las lágrimas, candente.
Tu faz risueña ayer, ahora sombría
Sombría inspiración presta á mi frente;
Y asociado cual siempre á tu quebranto
Do nace el sentimiento, surge el canto

¡Qué noche tan cruel! La nube artera
Cubrió tu cielo azul, ántes sereno;
Rasgó una chispa la plomiza esfera
Y rodó en el espacio, seco, el trueno.
En torrentes el agua, por do quiera,
De los ríos, audaz, rompiendo el freno
Lanzóse airada, sin cesar bramando,
Vegas, valles y pueblos inundando.

Con vértigo infernal, ruda y bravía
Todo lo arrolla, lo destruye todo;
Los verjeles de Murcia y Almería
Y Lorca y Orihuela, de igual modo
Sufriendo el golpe de su saña impía
En horas nada más, envuelve en lodo;
Y al agitarse, su rugido advierte
Que lleva en sí, desolación y muerte.

¿Tú qué habías de hacer? En la conciencia
De lucha desigual..... luchar no obstante,
Atajando con brava resistencia
El paso destructor de aquel gigante
Que invencible, doblando su potencia
Inundó tus comarcas de Levante,
Fango sembrando en tu purpúreo manto
Luto en tu alma, y en tus ojos llanto.

Rico en dolores, el destino impío
Sediento tras de tí, sigue la huella
Y do posa una vez su dedo frío,
Con sangre un hoja de tu historia, sella,
Sin advertir en su misión, sombrío,
Que al lúgubre gemir de la querrela
Que te hacen exhalar males prolijos,
Acuden en tropel todos tus hijos.

Hélos sinó aquí ya. Vé al jornalero
Con el noble magnate confundido,
Al grave sábio de semblante austero
Junto al labriego por el sol curtido;
Al que ostenta en sus manos el acero
Junto al anciano Sacerdote ungido;
Que altos y bajos, nobles y villanos
Todos tus hijos son, todos hermanos!!

El ronco grito de dolor punzante
Que dejaste escuchar, viendo arrasada
Tu tierra virginal siempre brillante
Al empuje del agua desbordada,
Sus pechos encendió de palpitante
Y santa caridad, que levantada,
Te ofrece hogar y pan, lumbre y abrigo
Oro del rico y cobre del mendigo.

Enjuga el llanto pues, noble matrona;
De hoy más eleva tu abatida frente:
El fúnebre crespon luégo abandona;
Ruja como ántes tu león potente;
Que si la suerte contra tí se encona
Y males te prodiga solamente,
Antes que verte exánime y vencida
Tus hijos perderán..... hasta la vida.

MODESTO GONZALEZ.

Toledo 5 de Noviembre de 1879.

A LOS TOLEDANOS,
CON MOTIVO DE LA INUNDACION DE MURCIA, ALICANTE Y ALMERÍA.

El toque de ánimas suena
Con plañidero tañido,
Y al escuchar su sonido
De angustia el alma se llena.

En los más pobres hogares
Cesan alegres canciones,
Y místicas oraciones
Suceden á los cantares.

Dos séres á quien los cielos
Unieron eternamente,
Besan con amor ferviente
A sus tiernos pequeñuelos.

Y ese beso cotidiano
Es signo de despedida,
Donde vá entera la vida
De un espíritu cristiano.

Y los niños se desviven
Batiendo alegres las palmas,
Como queriendo sus almas
Pagar el bien que reciben.

.....
Todo es silencio; la luz
Despadece en lo profundo,
Y la noche envuelve al mundo
Con su lúgubre capúz.

¡Triste noche! precursora
De terribles convulsiones,
Que ha de matar ilusiones
Antes que nazca la aurora.

Cuando en el lecho dormían
Los que há poco se besaban,
Los ecos les despertaban
De las campanas que oían.

Y miraron empujadas
Por la fuerza incontrastable,
En su choza miserable
Las corrientes desbordadas.

« ¡Hijos!... » gritaba la madre
Corriendo con furia loca,
Mientras el agua á la boca
Le llegaba al triste padre.

Y al recoger los pedazos
De su corazón, queridos,
Entre el torrente perdidos
Espiraron en sus brazos.

Todo fué desolacion,
Todo víctimas y escombros....
Alcemos en nuestros hombros
Tantas ruinas en monton.

La triste fatalidad
Con horror se ha satisfecho,
Pero existe en nuestro pecho
Amor á la caridad.

Ella, que camina en pós
De los séres desgraciados;
Les dará á los inundados
Una limosna por Dios!

G. BUENO.

LA INUNDACION.

De todos es, y para el hombre hice,
Dijo Dios, este humano paraíso.
El hombre es como yo, uno é indiviso:
El que bendice á otro él se bendice.

¡Murcia, Lorca, Orihuela y Almería!....
Cármenes bellos por el Dios creados
Y á la raza del hombre regalados....
¿Por qué reina el dolor dó hubo alegría?
¿Qué fué de tus umbrias florestales?
¿Qué fué de tu riente galanura?
Tu lozana, florida vestidura
¿Por qué ocultas en turbios lodazales?
¿Qué fué de tu progenie? ¿Qué en tu vega
Ocurrió de siniestro? ¿Qué alarido
Es ese prepotente que salido
De vosotros, al orbe, ronco llega?
A lucha sanguinosa, á atroz batalla
De ambiciones bastardas y ruinas
Convoca agudo el son de los clarines
Y zumba la mortífera metralla.
Grecia, Rusia, Inglaterra, el Austria, España,
El Orbe entero en cólera fermenta,
Y al choque universal salta y revienta
La nube en lluvia de vergüenza y saña.
¿Es hoy la humanidad hato de hienas?
Ruedan coronas; reinos se deshacen:
Mueren leyes y en otras se rehacen,
Y males vierte el hombre á manos llenas.
¿Qué vértigo feróz al Orbe ofusca?
¿Dónde le lleva ciego el egoísmo?
¿Está el hombre dejado de sí mismo?
Con tanta insensatez ¿qué es lo que busca?
¡Fraternidad! ¡Amor!.... ¿Huecas, pomposas
Frases de relumbron serán acaso?
¿Flor sin aroma? Noche sin ocaso?
¿Ó son verdades del amor hermosas?
¡Oh! ¡Sí, sí! ¡Son verdad! Alce la frente
La humanidad enhiesta y arrogante!
Allí dó la desgracia se levante
Está la Caridad santa y elemente.
¡Murcia, Lorca, Orihuela y Almería!
No abatais vuestra frente por el suelo.
Abrid el corazón y éntre el consuelo
En vosotros. ¡Afuera la atonía!
Dó quiera aliente un sér que alma atesore
Remedio os enviará, paz y cariño.
De el anciano senécto al púber niño
No hay un sér en el mundo que hoy no lllore.
Lágrimas son de fraternal dulzura,
No llanto amargo, estéril é infecundo.
¡Tened fé y esperad! No es este mundo
Troje avara que guarda su ternura.
Ayer fué la hecatombe, y ya se lanza
La humanidad en masa á socorreros.
El hombre es uno! Nada de extranjereros.
La Caridad le impulsa y él avanza.
¡Murcia, Lorca, Orihuela y Almería!
Hijo fiel de la franca Extremadura
Cuanto tengo mejor os doy: mi oscura
Al par que tierna y fraternal poesía.
¡Ay del alma que escuchan mil hermanos
Que nobles atesoran sentimientos!
¡Tened fé y esperad! Que á mis acentos
Se adelantaron ya los toledanos!

JUAN MANUEL LOPEZ.

¡MURCIA!

¿Por qué entre oscuro crespon
Lúgubre se envuelve el día
Oprimiendo el corazón?
¿Qué pasa á la patria mía
Que es tan honda su aflicción?

Es que Murcia, flor galana
De la rica vega hispana,
Bella ondina sonriente,
Joya con que se engalana,
De España la altiva frente;

La tierra del Sol querida
Hermosa entre las hermosas,
Preciosa perla dormida
Sobre una alfombra tejida
De nardos, pitas y rosas;

No es ya la flor perfumada,
La doncella enamorada
Que envuelta en vistosas flores
Junto á la orilla inclinada
Cuenta al río sus amores.

Es triste viuda que llora
Al esposo, que en mal hora
Arrancó Dios de su hogar;
Huérfana que al cielo implora
Su soledad al mirar.

Que ayer, débil é impotente
Para oponerse al torrente,
Por su fuerza avasallada,
Miró su casa arrastrada
Al furor de la corriente.

Y presa de honda aflicción
Ante sus frios despojos,
Hoy llena otra inundación
De amargura el corazón
Y de lágrimas sus ojos.

Miradla, abatida, inerte,
Maltratada por la suerte,
Y de hondo dolor transida,
Ahogar un resto de vida
Entre el botín de la muerte.

Su ruina al contemplar
Entristece hoy al pensar
Lo que fué de su hermosura,
De su vega, que el Segura
Convirtió en rugiente mar.

Mar, que arrasando sin freno
Males causó tan prolijos;
Mar que sepultó entre el cieno
Robándolas de su seno
A tantas madres, sus hijos.

Por eso en triste crespon
Lúgubre se envuelve el día,
Oprimiendo el corazón,
Y llora la patria mía,
Y es tan grande su aflicción.

Por eso al son lastimero
Que hondo de su pecho emana

Acuden rico y obrero
Ansiosos, y el pueblo entero
Su pena á calmar se afana.

Pródigo siembra el consuelo
Con la más viva ansiedad;
Vedle correr con anhelo
En alas del don del cielo
Más santo ¡la Caridad!

ADRIAN GARCIA AGE.

LOS DOS SUSPIROS.

Cruzando en opuestos giros
La inmensidad trasparente
Halláronse frente á frente
Dos amorosos suspiros.

—El ráudo vuelo detén,—

Dijo uno parando el vuelo,
¿Dónde caminas? —Al cielo.

—Yo al cielo subo también.

—¿Quién al espacio te lanza
Del fondo del corazón?

—A mí una dulce ilusión.

—A mí una dulce esperanza.

—Yo soy del dolor esencia:

—Yo expresión del sentimiento.

—Yo nací del desaliento.

—Yo del pesar de la ausencia.

—Juntos volemos, en pos

Del mismo bien y consuelo.

—La ilusión vive en el cielo;

—La esperanza sólo en Dios.

FRANCISCO PEREZ E. HEVARRIA.

DOLOR Y CARIDAD.

Llenos los ojos de copioso llanto,
Triste el presente, el porvenir sombrío,
Henchidos de dolor, mudos de espanto
Y agobiados por negro desvarío,
En su terrible angustia, en su quebranto,
Hambre sufriendo, desnudez y frío,
Miles de seres vuestro auxilio imploran,
Tienden las manos, y al tenderlas lloran.

Lloran, sí, la funesta desventura
Que incubando desdichas á montones
Segó de sus campiñas la verdura,
En pedazos rompió sus corazones,
Y arrebatando en mares de amargura
Realidad, esperanzas é ilusiones,
Hundió inclemente en remolinos fieros
Sus ganados, sus casas, sus aperos;

Y en el árbol que fuera ántes frondoso
Al niño vióse á su ramaje asido,
Al mancebo robusto y animoso
En la espumosa linfa sumergido;
Y en tejado oscilante y ruinoso
Por las hirvientes aguas combatido
A familias enteras apiñadas
Y á ineludible muerte condenadas.

¡Cuánto intenso dolor! ¡Cuánta agonía!
¡Cuánto rasgo de heroica fortaleza
Surgió de pronto en el tremendo día
Que en fango convirtiendo la riqueza
De Murcia, de Alicante y de Almería,
Extendió por doquier luto y tristeza,
Y víctimas sin tasa aglomerando
Cadáveres por cientos fué hacinando!
Traidores ríos sacudido el freno
De barreras, de diques y de puentes,

Arrastrando en su curso piedra y cieno
Y en una ya fundidas sus corrientes,
Surcaron el feraz fértil terreno
Tornándose en horrísonos torrentes,
Que convirtiendo en lagos rambla y valles
De los pueblos rompiéronse en las calles.

¡Nefasta inundacion! aguas funestas
Que con inmenso empuje y ruda saña
Arrasaron vergeles y florestas,
Arrollaron la mísera cabaña,
Y á los más altos muros sobrepuestas
Cubrieron de dolor á toda España,
Que en tanto duelo con los ojos fijos.
Llora angustiada por sus pobres hijos.

¡Cuánta afligida madre en este instante
Suspende al niño del exhausto pecho!

¡Cuánto infeliz se agita vacilante
Entre las ruinas de su hogar deshecho!

¡Y cuántos buscan con afan constante
Del turbio rio en el fangoso lecho
El sér amado que endulzó su vida
Y arrebató en sus ondas la avenida!

Dolores que sin tregua recrudecen
Los pobres niños que á sus padres llaman,
Los que sin pan, de inanicion perecen,
Los que sin ropas por abrigos claman;
Los muertos que en las vegas aparecen,
Los que en su angustia proteccion reclaman,
Los que perdido en su desgracia todo
Ven su fortuna sumergida en lodo.

¡Ay de dolor que la miseria aumenta
Y en lágrimas se cierne en el espacio!
¡Ay del que pide y el pedir lamenta,
Y que oído en la choza y el palacio
El socorro del uno se acrecienta
Con lo que el otro da; nadie reacio
Se muestra á ese deber, surgen millones
Y de ropas se cargan cien wagones.

Hermosa caridad hija del cielo,
Emanacion divina pura y santa
Que derramas benéfico consuelo
Y patrocinas desventura tanta,
Al admirar tu generoso anhelo
El alma á Dios piadosa se levanta
Y tu ruego escuchando hasta el más pobre
Si oro no puede dar entrega cobre.

J. GUTIERREZ MATORANA.

Toledo 17 Noviembre 1879.

A MURCIA

EN LA NOCHE DE LA INUNDACION.

Se alejó el astro del día;
Débil faja de arrebol
El horizonte teñía,
Y negra nube venía
Por donde se fuera el sol
De su luz vaga penumbra,
Dando á la vision encanto,
La vega de Murcia alumbraba,
Vergel que la fama encumbra
Donde no alcanza mi canto.

En él la naturaleza,
Madre fecunda, inconsciente,
Derramó tanta riqueza
Que hace adorar la grandeza
De un Dios sábio, omnipotente.

Para aliviar los dolores
Del hombre en su vida ingrata,
Con mil frutos superiores,
Ofrécentle sus favores
Ricas minas de oro y plata.

Sus mujeres son hermosas,
Tanto, que causan enojos

Por su color á las rosas,
Y si miran cariñosas.....
Al sol porque vé sus ojos.

Todo allí al mortal convida
Con la copa del placer.....
Mas, ¡ay! mi númen no olvida
Que una nube fementida
Luto y llanto vá á traer!.....

Toma la nube incremento
Y con su negro crespon
Que enjuga veloz el viento,
Vá cubriendo el firmamento
En su visible extension.....

¡Noche! Que el horror te cante!.....
Gime el viento! La ciudad
Con su alumbrado oscilante,
Parece ataud flotante
En la negra inmensidad

El relámpago fulgura
Y su siniestro destello
Rielando en el Segura,
La desolacion augura
Del pensil más rico y bello.

Y ruge la tempestad,
Surge el rayo, estalla el trueno,
Y cual génio de maldad
Rompe la electricidad
De sus horrores el freno.

Y el de la nube desata,
Que de su seno, traidora,
Suelta un mar en catarata,
Que arrastra, derriba y mata
En su marcha destructora.

Puentes, pueblos, alquerías,
Y ¡oh dolor! sus habitantes,
Tras crueles agonías.....
Ceden á las ondas frias
Sus cuerpos ya impalpantes.

Todo al torrente se inclina,
Todo es confusion y espanto;
La luz que el rayo fulmina,
Sólo escenas ilumina
De eterno dolor y llanto.

¡Noche! Tu estrago será
Padron de luto en la Historia,
Y el horror te cantará
Como su más triste gloria.

PABLO VERA.

EN FABLA ANTIGUA.

Á LAS SEÑORITAS Y SEÑORES QUE HAN INICIADO EL PENSAMIENTO
DE ESTA FUNCION, EN PRÓ DE LAS PROVINCIAS INUNDADAS.
Y SABIDO REALIZARLE.

SONETO.

• Y mande free rith your name. •
CORN.

¿Por qué tres provincias mucho quejumbrosas,
Con la faz lazada é insólito afan,
Se enfestan é gridan muy más anhelosas
É su mano extienden en busca de pan?
¿Por qué el grand socorro de España ayuntado,
Guisa del de un ome, endulza su cuita?.....
Ca aquella non dona lo que tien sobrado.....
A camio las cede lo que necesita.....
Vosotros por esto, harto ansí cuidadosos
Nobleza mostrando, del iris la comba
Sodes, gracias mill, é asaz generosos;
É, cual la sencilla é pura palomba
Del Arca, faredes secar aina el llanto
De los infelices que perdieron tanto.

AGUSTIN BLASCO.

LA CARIDAD.

Noble y hermosa deidad!
Sol que alumbras el camino
De ese eterno peregrino
Que se llama Humanidad!
Es tu mision, en verdad,
Sublime mision del cielo;
Pues logra tu santo anhelo
Trocar, aún por breve instante,
En verjel bello y fragante
Nuestro ingrato y pobre suelo.

En la lucha pavorosa
Que á la sociedad agita,
Eres, caridad bendita,
Enseña de paz dichosa.
Sigue tu marcha gloriosa
Derramando la ventura!
¿Qué recompensa más pura
A tu abnegacion sublime,
Que el consuelo del que gime
Presa de horrible amargura?

Oh! Tú lloras al mirar
A esa sociedad traidora,
Que al infelíz que la implora
Niega consuelo y hogar!
Lloras, si; al verla inmolar
Su honor, ante el negro abismo
Del torpe positivismo,
Fria y suprema razon,
Que abate toda ilusion
Y ensalza todo egoismo.

¡Ah! ¿Qué fuera sin tu amor
Nuestra tormentosa vida?
Una lágrima perdida
En el gran mar del dolor!.....
Un grito desgarrador
Lanzado por la conciencia,
Maldiciendo su existencia
Que cual legado terrible
Espantoso, inconcebible,
Nos diera la Providencia.

Mas, no! Que aún el alma humana
Es capaz de comprenderte,
Y cuando corre sin verte
En pós de esperanza vana,
Del dolor la voz tirana
Turbando su pensamiento
Le dice con triste acento:
*«Sembraste germen de males
Coge hoy sus frutos fatales,
Hastío y remordimiento!!!»*

Así, cuando el navegante
Delos mares de la vida
Por los vientos combatida
Mire su barquilla errante,
Márquela el rumbo, constante
Que indica á la Humanidad
La esplendente claridad
De ese faro portentoso;
De ese luminar grandioso
Que se llama Caridad!!!

ENRIQUE VERA Y GONZALEZ.

15 Octubre de 1879.

CARTA CON BUENA INTENCION
Y CON DETALLES, ESCRITA
POR UNA VIEJA LEVITA
QUE MANDÉ Á LA INUNDACION.

Muy señor mio y amigo,
No puedo decir mi dueño;
Después de llegar aquí
Ayer en el tren correo
En un cajon en que íbamos
Medio vivos, medio muertos,
Prendas de vestir, abrigos
Viejos unos y otros nuevos,
Pero todos clara prueba
De heróico desprendimiento;
Pues solo los españoles
El secreto disponemos
De entregar constantemente
A los pobres y al Gobierno
Toda nuestra vida, más
Siempre de lo que tenemos;
Iba yo, como le digo,
Con un vetusto sombrero
De copa, que ya no usaba,
Por ser antiguo, mi abuelo;
Y según el tren corria,
Mi apreciable compañero
Me decia: «Es indudable
Y muy cómico, por cierto,
Que á V. y á mí nos envíen
A un sitio en que no tenemos
Mision que representar;
Que para vestir al pueblo
Serán buenas las chaquetas,
Las levitas..... ni por pienso.»
En esta disposicion
El tren se detuvo, y presto
El cajon en que yo estaba
Se abrió, y mis ojales vieron
Unas caras que trascrito
Deben ser del mismo cielo,
Y unas manos en que el nácar
Con la nieve compitiendo
Se apoderaban de mí
Entregándome á un sujeto,
Jóven, de hambrienta mirada,
Demacrado y macilento
Que contemplando mi hechura
Con los ojos muy abiertos
Exclamó: «Señoras mias
Para qué me sirve esto?»
Los ángeles de bondad
Que estaban distribuyendo
Aquellos caritativos
Donativos le dijeron:
«Eso aunque es una levita
Abriga;» y él no creyéndolo
Se me puso bajo el brazo
Y apesadumbrado y sério,
Tomó despacio el camino
De aquel que fuera su huerto
Mirándome con el odio,
Que si no es odio es recelo,
Con que á las levitas miran
Los que han nacido entre el pueblo.
A medida que de Murcia
Nos alejábamos..... lejos
De la inundacion horrenda
Los estragos iba viendo.
Estragos que no concibe
La imaginacion, aquello
Estaba lleno de fango,

Frio, silencioso, muerto,
 Y al resplandor moribundo
 De aquella tarde de invierno,
 Lo que fué risueña huerta
 Parecía un cementerio.
 Llegamos al fin; el frio
 Mordia á mi pobre dueño,
 Y con la color quebrada
 Y fruncido el entrecejo,
 Conmigo cubrió su pobre
 Y casi aterido cuerpo.
 Y se asombró al ver que yo
 Que la opresion represento
 A sus ojos, le abrigaba,
 Y poco á poco su ceño
 Se desarrugó exclamando:
 « Este traje que ahora llevo
 Podrá no serme simpático,
 Pero dá calor al cuerpo. »

.....
 Durmió bien, á la mañana
 Cuando halló á sus compañeros
 Y los encontró vestidos
 Sobre poco más ó menos
 De huertanos con *chaquet*
 Y alpargatas, mas contento
 Levantó la voz, y dijo
 Como los otros dijeron:
 « Si siempre que las levitas
 Se arriman á nuestros cuerpos
 Fuera para dar calor
 Las odiariamos ménos. »

.....
 Esta carta he recibido
 Esta mañana en Toledo,
 Al público la traslado
 Porque hay enseñanza en ello.
 Y pues que Dios sobre Murcia
 Pasó de cólera lleno,
 Que la Santa Caridad
 Realice lo que está haciendo
 Y borre las diferencias
 (Ella sola puede hacerlo)
 Que hay quien dice que separan
 A las levitas del pueblo.

CUALQUIERA.

Por la copia,
ADOLFO MALATS.

EL DESPOSORIO.

EPISODIO DE LA HORRIBLE NOCHE DEL 14 DE OCTUBRE.

~~~~~  
 Era el crepúsculo frio  
 Del Octubre nebuloso:  
 Todo yacía en reposo,  
 Y en el silencio un « bien mio »  
 Resonante y amoroso,

—  
 Turbó un momento la calma  
 De la solitaria calle;  
 Exhalaba en él su alma  
 Un hijo rudo del valle  
 Donde se hiergue la palma.

—  
 Luego el chasquido de un beso,  
 Un suspiro y un adios!  
 Ella está triste; él opreso

Siente el corazon. ¿Qué es eso?  
 ¿Qué han presentido los dos?

.....  
 —  
 Cruje al amor de la lumbre  
 La leña que en triste queja  
 Al resquebrajarse deja  
 Cual muestra de pesadumbre  
 Luz y calor; de la reja

—  
 La hermosa torna al hogar;  
 Mira á su madre rezando;  
 Ve á su padre reposar,  
 Sus hermanitos jugando,  
 Y ella..... comienza á soñar.

—  
 « Mañana mis esponsales, »  
 Murmura: « Cuánto le adoro »  
 Qué tonta soy, ¡Pues no lloro!.....  
 Y el ruido de las canales  
 Hace á sus deliquios coro.

—  
 Clavado ante la morada  
 Donde así sueña su amada  
 Está el mozo pensativo  
 Sin darse cuenta de nada.  
 ¿Está muerto, ó está vivo?

—  
 Está en el mundo mejor  
 En que se puede existir:  
 Donde se goza en dolor;  
 Donde es ventura el sufrir.....  
 ¡En el mundo del amor!

—  
 Nada en torno de sí vé:  
 El agua moja su pié.....  
 El trueno retumba fiero.....  
 ¿Qué le importa el mundo entero,  
 Lo que será y lo que fué?

—  
 Pero el aguacero crece  
 Y la luz desaparece,  
 Y allá en el cóncavo cielo  
 El retronar ensordece  
 Y la lluvia inunda el suelo.

—  
 Y allá, á lo léjos, perdidos  
 Ayes mil se oyen murientes,  
 Y avanzan más los gemidos  
 Hasta trocarse, alaridos  
 Hondos, fieros, estridentes.

—  
 Y cruzan sombras delante  
 Del mozo, que ve aterrado  
 Espanto en todo semblante,  
 Y piensa entónce en su amante  
 Y ruge desesperado.

—  
 Relámpago brillador  
 Lució en el fúnebre espacio,  
 Y á su cárdeno esplendor  
 Se desmoronó el palacio  
 Y la choza del pastor.

—  
 El agua en tromba furiosa,  
 En abalancha terrible

Todo lo arrastra y desposa  
Con la destruccion horrible  
Que estrago y luto rebosa.

Allá un árbol se descuaja  
Y con el torrente baja;  
Una pared se derrumba  
Y en otra pared encaja  
Como losa de una tumba.

Y es inútil batallar  
É inútil el combatir.....  
De nada sirve el gemir  
Y de nada el imprecar.....  
¡No hay nada más que morir!

Y luégo, á la aurora, del bronce el tañido  
Al ire sus broncos sonidos lanzó;  
No al alba, no al templo llamó complacido,  
Socorro y auxilio, doliente pidió.

El árbol robusto rodó al fango; el ave  
Sus tiernos polluelos no pudo salvar;  
Sus hijos la madre hallar ya no sabe;  
La muerte doquiera se mira reinar.

En turbias oleadas de empuje violento  
Se vé una cabeza de pronto surgir.....  
Su vista sin brillo miró al firmamento,  
Lanzó un alarido dejándose ir.

Al grito supremo, del caos espantoso  
Otro ¡ay! angustiado, rugiente brotó,  
Y un hombre domando el mar impetuoso  
Soberbio y potente á sí la llevó.

Aquellos dos séres, en una mirada  
Fundieron sus almas, en una no más.....  
Sus brazos tejieron suprema lazada.....  
Sus lábios se unieron por siempre jamás.

Y siguió la inundacion  
Sin acabar sus horrores,  
Y arrastró sin compasion  
A justos y á pecadores.  
Si fué castigo del cielo,  
Tremendo fué y sin piedad.....  
Por eso viste hoy de duelo  
Entera la humanidad.

JUAN MANUEL LOPEZ.

Toledo 16 Octubre 1879.

SONETO

CON MOTIVO DE LAS DESGRACIAS OCURRIDAS EN LAS PROVINCIAS DE LEVANTE.

Ya no existen los cármenes floridos  
De Murcia y Alicante y Almería;  
Vino terrible tempestad bravía  
Y dejó sus verjeles destruidos.

Templos de amor y cariñosos nidos  
Flotando van por la corriente impía,  
Y gritos de dolor el viento envía  
Con el tronar del cielo confundidos.

¡Horrible situacion, amarga suerte  
En que se mezcla el ¡ay! de despedida  
De un espíritu débil y otro fuerte!

Terrible instante, fiero y homicida,  
En que luchan las ansias de la muerte  
Con el último trance de la vida.

GABRIEL BUENO.

Á TOLEDO

CON MOTIVO DE SU ARDIENTE CARIDAD EN FAVOR DE LAS COMARCAS INUNDADAS.

SONETO.

Asomada á tus muros almenados  
Los ojos vuelves á la sombra oscura;  
Y miras en las aguas del Segura  
Agitarse los pueblos inundados.

Y allí están los hogares arrasados  
Nidos ayer de amor, hoy sepultura:  
Y van flotando en la corriente impura  
Hijos, padres y esposas abrazados.

Gimió la pátria al presenciar tal duelo.  
Y grande tú como la España entera,  
Rayo de compasion y de consuelo

Hiciste que en tu seno se encendiera,  
Y escribiste despues sobre tu Historia:  
¡Grande es mi Caridad, como mi gloria!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

Madrid 10 Noviembre 1879.

Á TOLEDO

CON MOTIVO DE LA INUNDACION DE LAS PROVINCIAS DE LEVANTE.

¡Toledo! noble matrona  
De los árabes querida:  
Blanca perla desprendida  
De la ibérica corona;

Sultana de poderío  
Rica de fé y ardimiento,  
Cuya frente besa el viento,  
Cuyas plantas lame el rio;

A quien dan lecho y encantan  
Las aguas con sus espumas;  
A quien dan manto las brumas  
Que del rio se levantan;

Ébria de amor y placer  
Otro tiempo, en otra vida,  
Y hoy dama hermosa, dormida  
Sobre las ruinas de ayer;

Despierta, madre, despierta  
Y cesa de reposar,  
Que alguien te viene á buscar  
Y está llamando á tu puerta!

No apercibas tu muralla,  
Ni tus viejos torreones;  
No dispongan tus varones  
Sus corceles de batalla;

No abandonen las honduras  
Tus valientes paladines,  
Y no lleven tus clarines  
Son de guerra á las alturas;

Porque quien viene es tu hermana;  
Murcia, Murcia dolorida,  
Hija, como tú, querida  
De la gloria castellana.

Y te busca con afan,  
No triunfante y orgullosa  
Sino humilde y pesarosa,  
Que tiene hambre, y pide pan.

Ayer su rica llanura  
Dicha y amores brindaba,  
Y junto á ella deslizaba  
Sus corrientes el Segura.

Pero de pronto rugió,  
Rugió la tormenta impía  
Y la inundacion bravía  
Sus riquezas anegó.

Hoy es un desierto todo  
Lo que fué su Vega hermosa;  
La catástrofe horrorosa  
Dejó tras sí un mar de lodo,

Y Murcia, noble matrona  
De los árabes querida,  
Perla, como tú, caída  
De la ibérica corona;

A pedirte amparo viene  
Con la fé que fortifica;  
Ayer fué rica, muy rica,  
Y hoy la infelíz sólo tiene

Los ojos para llorar,  
Los lábios para pedir,  
El alma para sentir,  
Y el corazon para amar!

Y hasta aquí á llegar acierta,  
Y llama, llama con miedo.....

¡Abre tu puerta, Toledo,  
Que están llamando á tu puerta!

Sí; la caridad te abona  
Que guarda tu corazon;  
Ese es el mejor floron  
Que enriquece tu corona.

Escucharás su querella,  
Darás calma á su quebranto  
Y vas á verter tu llanto  
Confundido con el de ella.

Y de la desgracia en pós  
Darás pan á la que llora  
Y con voz sentida implora  
*Una limosna por Dios!....*

¡Toledo! mi lábio dice  
Lo que aquí mi pecho abriga:  
¡Toledo! ¡Dios te bendiga,  
Como Murcia te bendice!

EUGENIO DE OLAVARRIA.

Toledo 17 de Noviembre de 1879.

